

CLAUSURA DEL III SIMPOSIO DE EDUCACION ESCOLAPIA, EN CULLERA

Queridos educadores, hermanas y personas queridas que nos habéis acompañado estos tres días en Cullera para dar vida, entre todos, a este III Simposio de Educación que nos ha dejado la cabeza llena de bellas y buenas ideas y el corazón pleno de sentimientos ilusionantes que, sin duda, acrecientan nuestra vocación educadora.

Hoy de la puerta del hotel Santa Marta salen numeroso educadores con capacidad para humanizar, innovar y evangelizar en sus aulas.

Deseo iniciar estas palabras de clausura con el texto del profeta Jeremías que encontramos en el capítulo 18, 1-17:

El alfarero y el barro

“Palabra que vino a Jeremías de parte del SEÑOR, diciendo: ²Levántate y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. ³Entonces descendí a casa del alfarero, y he aquí, estaba allí haciendo un trabajo sobre la rueda^{al}. ⁴Y la vasija de barro que estaba haciendo se echó a perder en la mano del alfarero; así que volvió a hacer de ella otra vasija, según le pareció mejor al alfarero hacerla.

⁵Entonces vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: ⁶¿No puedo yo hacer con vosotros, casa de Israel, lo mismo que hace este alfarero? He aquí, que como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano, casa de Israel”.

Es fácil pensar que nosotros somos los alfareros y el barro cada uno de nuestros alumnos pero hoy os invito y me invito, a mí misma, a cambiar la perspectiva.

Nuestro Dios, el que nos ama desde la eternidad, el que nos acompaña por las veredas de la vida, el que nos fortalece y cuida cuando las circunstancias dolorosas llegan a nuestra existencia, Él es el alfarero y cada uno de nosotros, educadores, somos el barro en sus manos.

Unos de nosotros llevamos muchos años ya educando, otros, los más jóvenes, iniciáis un camino nuevo pero quizás para cada uno de nosotros, escuchar lo que hemos escuchado estos días en Cullera, nos ha llevado a sentir que es bueno que nuestra vasija se rompa y que las manos del alfarero amasen de nuevo el barro, den nueva forma a nuestra arcilla para que podamos ofrecer, día a día, a los alumnos con los que cada día nos encontramos, una educación humanizadora, innovadora y evangelizadora que a todos nos ayude a soñar.

Soñar porque sabemos que esta educación les ayuda a crecer como buenas personas, soñar porque sabemos que esta educación les ayuda a desarrollar todas esas capacidades y habilidades que les harán personas creativas e innovadoras, soñar porque sabemos que esta educación les ayuda a descubrir al Dios del Amor, al Dios que diariamente hace nuevas todas las cosas si las sabemos contemplar desde el corazón, como decía Saint de Exupèry en su obra el Principito.

Queridos educadores y educadoras, personas amigas ..., después de haber escuchado a Siro, a Cesar, a Irene, a Ángel y a Josep poco me queda por decir, ellos nos han dado las claves de esta nueva educación y de mi parte sólo recordar algunas irisaciones que pueden poner belleza a nuestra misión compartida.

Sueño con centros en colores donde el arco iris se pinte desde la portería al último rincón del colegio, colegios alegres con decoraciones, propias del siglo XXI. Colegios en los que la belleza nos envuelva y nos haga exclamar qué bonito es mi colegio.

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Despertar la capacidad de asombro en nuestros alumnos.** Maestros con arte para suscitar la admiración ante la naturaleza del lenguaje, con arte para suscitar la sorpresa del misterio del ser humano, maestros con arte para ayudarnos a descubrir la hermosura de la creación, maestros con arte para ayudar a cada alumno a encontrar la profundidad de la belleza, de la verdad y de la bondad que existe en cada ser humano.

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Hacer preguntas que estimulan la capacidad de investigar y aprender que todo ser humano tiene.** Bien sabemos cómo una pregunta puede estimular para siempre a una persona, una pregunta en momentos cruciales de la existencia nos hace pasar de la muerte a la vida.
- Una pregunta bien hecha despierta en la persona el gusto por el saber, genera curiosidad que la motiva para desarrollar sus capacidades y aptitudes y tratar de buscar la respuesta y cuando la halla experimenta una satisfacción que le hace caminar a nuevas metas en sus vida..

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Dialogar mirando a los ojos de cada alumno.** La mirada bondadosa de un Maestro suscita el sentimiento de sentirse querido y acogido y este sentimiento es uno de los primeros motores del aprendizaje y de todo tipo de aprendizaje.
- Hoy la pedagogía nos habla de 13 tipos de aprendizajes diversos: implícito, explícito, asociativo, significativo, cooperativo, colaborativo, emocional,

observacional, experiencial, por descubrimiento, memorístico, receptivo ..., todos estos aprendizajes despiertan cuando tu alumno percibe que confías y tienes verdadero interés por él.

- Los maestros sabemos que cuando miramos a los ojos a nuestros alumnos intuimos lo que pasa en sus corazones.

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Hacer de cada momento educativo un acontecimiento.** Un acontecimiento es cuando algo me afecta, me toca, me conmueve, me interesa ..., una lección que afecta a los alumnos es un acontecimiento en sus vidas. Por desgracia hay muchas lecciones banales, dadas con desgana y sin ilusión, y estas lecciones sólo producen aburrimiento y desmotivación.
- Seguro que cada uno de nosotros recordamos más de un momento en nuestra trayectoria de alumnos, aquel Maestro que en su lección cotidiana nos hizo vivir un acontecimiento que nos generó vida y vida abundante.
- Queridos educadores bien sabemos todos que cuando un acto de educación se convierte en acontecimiento me hace crecer a mí como educador y hace crecer al alumno. Si yo crezco como Maestro mis alumnos crecen como personas.

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Educar desde el silencio.** El buen maestro sabe llevar a sus alumnos allí donde el silencio habla. Sólo el que ha recorrido el camino del silencio sabe acompañar a otro por este mismo camino.
- El silencio sabe detener la marcha de lo cotidiano para ayudarnos a tomar conciencia de quién soy, de quién es el alumno que tengo delante, conciencia de qué me trasmite su mirada cada mañana.
- La sabiduría de la vida me dice que sólo puedo abrirme al rostro del otro cuando haga silencio dentro de mí. El maestro necesita tiempos de silencio para pensar, reflexionar y ofrecer. Los verdaderos maestros tenemos que tener algo de anacoretas para cultivar la sabiduría que hemos de ofrecer.

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Ofrecer palabras positivas,** estimulantes, de reconocimiento, de valoración, bien sabes que el susurro de las “buenas palabras” hace milagros en el corazón humano. Todos necesitamos palabras de esperanza.

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Cultivar el buen humor y la alegría. La verdadera alegría es sal en la tarea educativa.** Hacer soñar a los alumnos con la magia de la educación. En la educación hacemos magia...hay una experiencia profunda de encuentro entre maestro y alumno y allí se produce la magia de la educación. Somos magos de la educación.

Sueño con centros donde a los educadores se nos llame “Maestros” porque somos capaces de:

- **Dar testimonio de nuestra identidad cristiana,** maestros que en este mundo de incredulidad e indiferencia religiosa vivamos nuestra fe en Jesucristo, el Hijo de Dios, desde la coherencia de una vida basada en la ética cristiana y en la solidaridad.

Sueño..., sueño ..., sueño, a mis sueños uno todos vuestros sueños que en estos días han brotado del fondo de nuestros corazones.

Queridos educadores, hermanas y personas que nos acompañáis en este Simposio. Gracias por vuestra presencia, por vuestras aportaciones, por vuestra entrega desinteresada, gracias porque hacéis posible la misión compartida en todos nuestros centros educativos de España. Gracias porque cada uno de vosotros sois MAESTROS. Entre todos demos vida a los sueños que han brotado en este III Simposio de Educación Escolapia.

¡Feliz retorno a vuestros lugares de origen!